

LAS EPÍSTOLAS DE PABLO



INTRODUCCIÓN; CAPÍTULO 1 Y 2

Por Ronald L. Dart

Con este casete comenzamos una serie de estudios bíblicos sobre las epístolas de Pablo.

En todos los años que llevo de enseñar la Biblia (en la universidad y en otras partes), “Las epístolas de Pablo” era, fácilmente, la clase más popular que he enseñado. Las razones son algo interesantes cuando los estudiantes las expresan. Alguien, por ejemplo, se me acercó y me dijo *“la clase de las epístolas de Pablo fue la que más me ayudó a cambiar mi vida que cualquier otro curso que he tomado”*. Otro estudiante dijo que fue al tomar la clase “Las epístolas de Pablo” — que en su caso fue como dos años después de ser bautizado—, *“fue al tomar la clase de las epístolas de Pablo cuando verdaderamente experimenté la conversión”*.

Así que las epístolas de Pablo —y su estudio— siempre ha sido algo muy interesante.

Claro está que una de las razones de ello es que da respuesta a muchas preguntas difíciles. Pedro, por ejemplo, escribiendo sobre el apóstol Pablo en su carta dijo:

“Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición”

Esto se encuentra en 2 Pedro 3:15-16.

Leer el comentario de Pedro es particularmente interesante y son muchos los que han comentado: *“Bueno, no está realmente diciendo que sus cartas son difíciles de entender sino que Pablo está escribiendo sobre temas difíciles de entender”*. ¿Me comprenden?

Sin embargo, eso no es importante. Al final, lo que pasa es que, frecuentemente, al leer las epístolas de Pablo, las personas a veces las entienden y a veces no —ya sea porque el tema es muy difícil o porque Pablo no lo explica muy bien; pero creo que puede haber una razón que tiene mayor peso y es algo de lo que tendremos que hablar más adelante.

Otra razón por la que *“Las epístolas de Pablo”* ha sido un curso popular es debido a que uno está —en realidad— leyendo la correspondencia de otra persona. Estas son cartas reales, escritas por personas reales a personas reales que tenían conflictos reales y problemas reales y confusiones reales y dificultades reales que Pablo está tratando de resolver; y las cartas son, siempre, la mejor historia, porque en ellas la persona no le está escribiendo a su posteridad sino a sus contemporáneos sobre problemas de la época y, como resultado de ello, las cartas tienden a ser más honestas; o si la persona está siendo deshonesto en la carta, uno de todas maneras puede percibir lo que está tratando de decir; son reales; mientras que, muchas veces, cuando un historiador que, tiempo después, escribe sobre el pasado coloca su interpretación, lo explica a su manera y lo lleva a uno por cierto tema o en esta o aquella dirección; pero, de cualquier manera, no tiene el poder de las cartas.

Y la cuarta razón por la que creo que la clase *“Las epístolas de Pablo”* es especialmente interesante, es el propio Pablo. Es un hombre increíblemente intenso y complejo. Las epístolas de Pablo son, en cierto modo, el testimonio de su propia conversión; y creo que esa es una de las razones por las que tantas personas experimentan una conversión más profunda cuando las estudian. Allí encontramos a un hombre real que lucha en contra de su propia naturaleza y en contra de sus propios problemas, a un hombre que no trata de proyectar una mejor imagen que la que en realidad tiene, un hombre que confiesa sus debilidades y sus problemas; pero a la vez: un hombre con una tremenda comprensión de la teología de Jesús y con una tremenda capacidad para expresarla, explicarla y desarrollarla para sus lectores. Ha sido, seguramente, el teólogo más influyente en la historia de la iglesia cristiana; que yo sepa no hay nadie que lo contradiga.

Al considerar las epístolas de Pablo, debemos comenzar nuestro estudio no con una de las cartas de Pablo sino con el Libro de los Hechos.

Existen dos grandes lagunas en el conocimiento que contribuyen a entender mal las epístolas de Pablo.

La primera es el desconocimiento del Antiguo Testamento. Pablo estudió a los pies de Gamaliel; era un erudito del Antiguo Testamento (obviamente uno no podía ser un erudito del Nuevo Testamento cuando éste no existía). Las Sagradas Escrituras (es decir: el Antiguo Testamento — como lo llamaríamos usted y yo) son los cimientos de la obra de Pablo, los cimientos de sus cartas. Por ejemplo, en el libro de los Romanos cita directamente del Antiguo Testamento ¡no menos de 56 veces en los pocos capítulos de ese libro! Por lo tanto, el Antiguo Testamento conforma una parte dominante de sus escritos; es todo el telón de fondo de su educación; es, por supuesto, los cimientos de su religión y todo lo que Pablo dice está basado sobre esos cimientos y cuando uno ignora todo al respecto (como ocurre con demasiados cristianos hoy en día) uno seguramente tendrá problemas al estudiar las epístolas de Pablo. Ahora bien, yo no puedo rectificar ese problema de la noche a la mañana para mis escuchas, pero puedo señalar algunas cosas a medida que avancemos en el estudio de las epístolas de Pablo.

La otra gran laguna en el conocimiento que contribuye a entender mal las epístolas de Pablo es la comprensión superficial que tiene la mayoría de personas del Libro de los Hechos. De hecho, la

razón es —probablemente— porque la lectura del Libro de los Hechos es tan fácil; no existe, en realidad, algún pasaje difícil; hay muy pocas cosas que son difíciles de explicar; no hay casi nada que uno no pueda, al menos, entender al leerlo superficialmente la primera vez (todo se halla allí sobre la superficie).

El problema es que, debido a que es fácil de leer, muchas personas no lo estudian detenidamente y al hacerlo no ven muchos matices de conocimiento, muchos conceptos históricos, mucha información de contexto que es absolutamente indispensable, no solamente para entender las epístolas de Pablo, sino para entender qué le pasó a la iglesia del Nuevo Testamento en el primero, segundo y tercer siglo. Sin el Libro de los Hechos, mucho de lo que ocurre en la iglesia sería incomprendible.

El título del libro: “Los hechos de los apóstoles” es un poco erróneo. En primer lugar, pareciera como que es una historia general de la iglesia primitiva, y si uno le preguntara a muchas personas: *Bueno, ¿de qué se trata el libro de los Hechos?* La mayoría probablemente diría: *“Bueno, simplemente es historia de la iglesia primitiva; es la historia de lo que le ocurrió a la iglesia justo después de la ascensión de Jesús y a medida que comenzó el crecimiento de la iglesia y se expandió comenzando en Jerusalén”*.

¿Saben? Si alguien si hubiera sentado (digamos, por el año 65 de nuestra era) a escribir una historia de la iglesia desde la ascensión de Cristo hasta esa época, ¿puede usted pensar en algunas cosas que le gustaría saber? ¿Hay cosas que quisiera preguntar? ¿Cómo organizaría usted dicha historia? ¿Cómo desarrollaría usted los conceptos de lo que ocurría en la iglesia en aquel entonces?

Cuando uno ve el Libro de los Hechos como una historia de la iglesia primitiva, es realmente un documento muy inadecuado; hay muchas cosas que ocurrieron que no se explican; sin duda, hay muchas cosas que ocurrieron que ni siquiera se incluyen. Al avanzar en la lectura del primero, segundo y tercer capítulo del Libro de los hechos hay muchas cosas en las que nos quisiéramos detener y preguntar: Bueno, ¿qué pasó aquí? y ¿qué pasó allá? Por ejemplo: ¿Cuántas pequeñas iglesias había en Jerusalén en las semanas que inmediatamente le siguieron al Pentecostés? Porque seguramente las 3,000 personas recién bautizadas no se congregaban juntas cada semana. ¿Qué les pasó a esas personas? ¿Cuántos seguían allí una, dos o tres semanas después? ¿Le gustaría saberlo? Y... a medida que la iglesia se desarrollaba y surgió el problema de servir a las viudas y ordenaron a algunas personas en ciertos cargos para ayudar en la iglesia, ¿le gustaría a usted saber, de una forma un tanto más específica, cómo se dio eso y cómo se hizo y cómo estaba organizada la iglesia y si tenían una jerarquía y quién estaba al mando y cómo hacían para que funcionara?

Existen tantas preguntas, que una historia de la iglesia del año 31 al 65 de nuestra era, ¡sería un volumen más grande que la Biblia si incluyese las cosas que uno quisiera saber!

Bueno, entonces si no es una historia general de la iglesia primitiva (y de hecho, falta mucho de las cosas que quisiéramos saber), si no es eso, ¿qué es?

¿Es acaso los hechos de los Apóstoles? —una descripción general de algunas de las cosas que hicieron los apóstoles, como lo da a entender el título. Bueno, el problema es que no se nos dice absolutamente nada sobre los hechos de la mayoría de los apóstoles. Escuchamos algo sobre Pedro, escuchamos algo sobre Santiago y luego oímos de este novato de Pablo; pero de la mayoría de apóstoles no se nos dice absolutamente nada. ¿Qué hicieron? ¿A dónde fueron? ¿Se quedaron en Jerusalén? ¿Se fueron a otro lado? ¿Les predicaron a las personas? ¿Se dividieron en doce iglesias? Existen cientos de preguntas que cualquiera de nosotros pudiera hacer al respecto.

Bueno, si no fue eso, ¿qué era?

Si nos detenemos y decimos: Lucas escribió el Libro de los Hechos con un propósito claro. Eso es lógico, ¿verdad? Cuando se sentó a escribir tenía un tema, tenía una postura, había una dirección en la que caminaba.

Hasta donde sabemos, todos los primeros cristianos eran judíos o conversos gentiles circuncidados. Por supuesto que pudo haber habido algunas excepciones aquí y allá, pero más o menos así era porque toda la Obra se había hecho en Judea y sus alrededores y al norte, en Galilea —entre judíos— y la predicación que se hizo fue en sinagogas, y aunque sin duda había un gentil aquí y allá, la mayoría de gentiles que se congregaban eran prosélitos circuncisos de la religión judía. También sabemos que fue el propio Jesucristo quien dijo que la salvación venía de los judíos —es un fenómeno que ocurre en y entre el pueblo judío. Jesús mismo dijo *“no soy enviado sino a la casa de Israel”*¹; no quería incluso sanar a una mujer en el norte, en la región siro fenicia.

A pesar de la comisión de Jesús, incluso los apóstoles veían su misión únicamente como una misión para Israel. El cristianismo (a menos que algo cambiara) estaba destinado a convertirse solamente en una secta judía más; y en aquel tiempo ya había muchas sectas. Puede haber sido la mejor de las sectas judías; sin embargo, hubiese sido judía.

Los cristianos judíos veían la adoración del verdadero Dios como la religión nacional —era su religión nacional; las religiones de las demás naciones eran las religiones paganas, eran las falsas religiones y era de esperarse que ellas siguieran el camino de esas falsas religiones. Los judíos eran quienes tenían la verdad. De hecho, había muchos cristianos primitivos que no creían en que el evangelio debía siquiera de serle predicado a los gentiles —mucho menos que los gentiles pudieran ser convertidos o bautizados sin ser circuncidados.

El Libro de los Hechos es, pues —en cierto sentido— el testimonio de la transición del cristianismo de una secta judía a una religión universal.

No hace mucho vi un artículo interesante en el periódico. Un erudito judío (creo que era un rabino) había escrito un libro en el que aceptaba la resurrección de Cristo —de Jesús (tengo que hacer la corrección porque él no aceptaba a Jesús como el Mesías). Yo sé que muchos estarán diciendo *“¡¿Qué?! ¿Cómo puede aceptar la resurrección de Jesús y negar que era el Mesías?”*. Fue

¹ *“No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”* (Mateo 15:24). Nota del traductor.

muy interesante; yo tuve esa misma reacción al principio, hasta que leí el artículo y me pude dar cuenta inmediatamente qué estaba él queriendo decir. Él no negaba que Jesús fue enviado por Dios; no negaba (necesariamente) que era el Hijo de Dios; aceptaba la naturaleza divina de la misión de Jesús; sin embargo, creía que Jesús había venido a ser Luz para los gentiles y a tomar lo que Dios, previamente, le había dado solamente a los judíos para llevarles la religión a los gentiles y que Dios lo levantó de entre los muertos como un testimonio para los gentiles y *no* como el Mesías judío. Qué interesante. ¿Por qué aceptaba la resurrección? El pensaba que era histórica e intelectualmente imposible negar la resurrección de Jesucristo viendo el fenómeno del cristianismo. ¿Cómo podía un grupo de pescadores de Galilea desanimados, deprimidos, poner en marcha el movimiento evangelístico religioso más grande que ha conocido el mundo, si Jesús no resucitó de entre los muertos? Intelectualmente, él veía la dificultad. Por supuesto, nosotros entendemos que cuando Jesucristo regrese ciertamente cumplirá las profecías que los judíos ven como las profecías del Mesías judío.

Debido a que Pablo fue el factor principal en la transición de una religión judía a una religión mundial y de una religión nacional a una universal, es muy natural que el Libro de los Hechos se enfoque en su ministerio y en los acontecimientos que desembocaron en él. Pues la verdad es que al leer el Libro de los Hechos, uno se da cuenta de que incluso en los primeros capítulos sólo se da la información más esencial; es únicamente lo suficiente como para darle a uno una idea unificada sobre lo que estaba pasando, que había una continuidad, que lo que le pasó a Pablo surgió de (aunque no era necesariamente dependiente o causado por) la religión que existía o la iglesia que existía en Jerusalén.

Así que si vamos a entender las epístolas de Pablo debemos de adoptar la perspectiva de Lucas (y ciertamente se reconoce de forma universal que Lucas es el escritor del Libro de los Hechos), y debemos examinar este libro con el propósito de tratar de entender qué estaba pasando, qué significaba todo esto, cuáles eran los cimientos de la iglesia cristiana primitiva y cómo se dio esa transición de una secta judía a una religión universal.

Como se dijo antes, se reconoce de forma universal que Lucas fue el escritor del Libro de los Hechos; el estilo es más o menos idéntico que el de su carta anterior que le escribió a Teófilo (la que usted y yo llamamos “El evangelio según Lucas”).

Lucas era, definitivamente, un gentil; conocía todo lo que aconteció desde el principio (en lo que tiene que ver con el evangelio de Cristo); también podemos decir que en su testimonio empleó las destrezas de un científico (si queremos llamarlo así), es decir: la forma organizada, el desarrollo organizado de la historia y abordó el tema no solamente como un testigo ocular —porque los otros tres eran testigos, apóstoles, tenían esa perspectiva. Lucas, por el contrario, no escribió su testimonio solamente como un testigo ocular, sino como uno que también había recolectado los testimonios de todo tipo de testigos oculares y se había propuesto sentarse a escribir un *tratado* (un documento histórico organizado) que describía el ministerio de Jesús desde su perspectiva. Más adelante, le escribiría al mismo caballero a quién fue dirigido el primer documento —un

griego—. Lucas (un griego, escribiéndole a otro griego) compuso Los Hechos de los Apóstoles. Lo hizo por los años 63 y 64 en Roma, durante el primer encarcelamiento de Pablo.

Y, entonces, para poder entender las epístolas de Pablo, nos pondremos a estudiar (primero que todo) el Libro de los Hechos. Caminaremos lentamente por el Libro de los Hechos hasta que nos encontremos en el momento en el que Pablo escribió su primera epístola; entonces nos detendremos y estudiaremos esa epístola.

Tomen ahora su Biblia y diríjense, por favor, al primer capítulo del Libro de los Hechos, versículo 1.

“En el primer tratado, oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar; hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el espíritu santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios”

Pienso que esto es muy interesante, pues aquí tenemos al Cristo resucitado; es un ser espiritual que se manifiesta en forma física —sabemos que podía caminar y atravesar una pared, por ejemplo en aquella ocasión en la que todas las puertas del lugar estaban cerradas y de repente allí estaba en el cuarto²; sabemos también que los hombres podían tocarlo y sentir su carne³ y que de hecho podía, aparentemente, sentarse a comer con ellos si quería⁴ y durante cuarenta días más (a pesar de haber estado con ellos tres años y medio) se quedó con ellos y les enseñó acerca del Reino de Dios.

Concluyo que este asunto del Reino de Dios era para ellos algo difícil de entender porque después de haberlo enseñado por tres años y medio y luego por cuarenta días más, parecía que los discípulos no comprendían verdaderamente lo que significaba. La verdad es que es un testimonio a la fuerza que tienen las ideas preconcebidas. Cuando uno tiene una idea en la mente y está tan firmemente incrustada —y así lo ha estado desde que uno es pequeño— no es tan fácil sacársela y reemplazarla por algo muy diferente. Pues a los apóstoles, desde que eran pequeños, se les habían enseñado ciertos conceptos sobre el Mesías, el Reino de Dios, su establecimiento, lo que el Mesías tenía que hacer... Su muerte fue un balde de agua fría, pero luego cuando hubo resucitado pensaron: bueno, tal vez ahora se nos darán espadas o lo que sea e iremos a la carga a tomar el Reino de Dios.

Así que continuó enseñándoles por cuarenta días sobre el Reino de Dios; lo cual indica que entre su resurrección y el día en el que el espíritu santo fue dado, hubo cincuenta días —los cincuenta días de la época del Pentecostés. Entonces ascendió al cielo como diez días antes del Pentecostés y el otorgamiento del espíritu santo. Lo cual me parece muy interesante. Ahora bien, cuando nos detenemos y meditamos en esto por un momento, ¿por qué cree usted que Jesús, cuando estuvo cuarenta días con ellos y fue recibido por una nube que lo ocultó de sus ojos (como leeremos en

² Juan 20:19, 26

³ Mateo 28:9; Lucas 24 :39; Juan 20:27

⁴ Lucas 24:30, 41-43; Juan 21: 12-13 (N. del T.)

unos momentos), por qué no les envió el espíritu santo ese mismo día? Pudo haberlo hecho. ¿Por qué no el día siguiente o quizás dos días después? ¿Por qué no, tal vez, el siguiente día de reposo? ¿Para qué esperar diez días más y luego en el Pentecostés —un día rico en significado, muy importante para los judíos en todo el mundo— darles el espíritu santo en ese día?

Alguno de ustedes podría preguntar ¿por qué es una pregunta importante? Bueno, es importante porque parece ser que hoy en día la mayoría de mundo cristiano profeso no cree que deberíamos de observar los Días Santos. Ciertamente, probablemente la mitad o, mejor, más de la mitad del mundo cristiano actual observa el Pentecostés. Eso tal vez les resulte sorprendente a algunos bautistas y otros protestantes. Pero si uno conoce católicos romanos o anglicanos uno estará enterado de que observan algo que ellos llaman “*Whitsunday*” en Inglaterra que es domingo de Pentecostés; lo observan regularmente, lo observan todos los años, la iglesia católica lo ha observado por siglos. Es lógico, pues, preguntar por qué no habría la iglesia primitiva de observar Pentecostés; después de todo, fue el día en el que el espíritu santo fue derramado sobre la iglesia, pero meditemos en lo siguiente por un momento: si hubiera sido la intención de Jesús abolir los Días Santos, ¿por qué, pues, habría de reafirmar el Pentecostés dando el espíritu santo en ese día? Ya que él esperó diez días luego de su ascensión para hacerlo. Tuvo que haber sido importante, no pudo haber sido un accidente; fue premeditado y reafirmó de una manera profunda el Pentecostés. Uno también leerá sobre Pablo guardando el Pentecostés; Lucas se referirá a ello en este mismo documento. Algunos han dicho: “bueno, yo sé que Pablo dijo que se apresuraba para estar en Jerusalén el día de Pentecostés⁵, pero eso se debía únicamente a que habría tantos judíos allí y sería una hermosa oportunidad para predicarles el evangelio”. ¡Asombroso! Si la mayoría del mundo cristiano profeso ha guardado el Pentecostés siglo tras siglo después de esta época, ¿por qué, pues, hay necesidad de argumentar que Pablo *no* observó el Pentecostés? No lo sé. No sé por qué tenemos que hacerlo a menos que sea porque queremos deshacernos de los otros Días Santos. Porque cuando uno lee que Jesús fue crucificado en la Pascua y llamado “nuestra Pascua”⁶, reafirmando la Pascua y el significado de la Pascua y todo lo relacionado con la Pascua y luego leemos que dio el espíritu santo en el Pentecostés, ¿no le parecería a uno cosa extraña que hiciera esto si su intención era abolir los Días Santos?

Bueno, alguien podría decir: “sí, pero estaba dándole cumplimiento al significado de estos días y ni una jota ni una tilde pasaría de la ley hasta que todo fuese *cumplido* y, habiendo sido cumplido, pueden abolirse”. Lo curioso de ese argumento es que la iglesia continuó observando aquellas cosas que fueron cumplidas —está registrado en su Nuevo Testamento y en la historia. Por un tiempo muy largo la iglesia continuó observando el Domingo de Pascua y, de hecho, las iglesias latinas hasta el día de hoy, observan el Domingo de Pascua, ¿lo sabía? Porque, verán ustedes, la palabra inglesa “*Easter*” en latín es “*pascha*” que viene directamente del griego “*pascha*” que viene directamente de la palabra hebrea para la Pascua. Así es, “*Easter*” es una palabra germana, no es una palabra latina, no es griega, su origen no se halla en ningún lugar de la Biblia; es una palabra alemana y de hecho, aparentemente, proviene (antiguamente) de Astarte, una diosa

⁵ Hechos 20:16

⁶ 1 Corintios 5:7 (N. del T.)

pagana de la antigüedad. No hay conexión con la religión cristiana en absoluto y, por lo tanto, unas cuantas generaciones más adelante, cuando surgió una gran controversia en la iglesia sobre si se debería observar la Pascua el domingo —a propósito del equinoccio de primavera— o si se debería observar el 14 del primer mes junto con los judíos, esto dividió a la iglesia. Un Papa en Roma excomulga a los cristianos orientales por observar la Pascua junto con los judíos. La palabra es “*pascha*” en el idioma griego. Me parece exageradamente curioso que las personas discutan eso, pero lo hacen.

Lo interesante es que los cristianos siguieron observando aquellos días santos que fueron cumplidos y no guardaban aquellos que aún no se han cumplido (Trompetas y Tabernáculos) o por lo menos no se nos indica cómo eran observados.

Y entonces, Jesús les enseñó a sus discípulos por cuarenta días. Versículo 4, ahora, de Hechos 1:

“Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el espíritu santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?”

Y como dije antes, es asombroso que le hicieran esta pregunta después de haber sido enseñados por tres años y medio, después de haber sido enseñados por cuarenta días acerca del Reino de Dios y le hacen esta pregunta.

“Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad”

Es sencillo; cualquier persona debería de ser capaz de entenderlo: no les toca a ustedes saber el tiempo.

Les dijo:

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido el espíritu santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria”

Esto es interesante, pues judíos y samaritanos no se tratan entre sí⁷. Los samaritanos eran, para ellos, una raza pagana; incluso tenían, en cierta forma y aparentemente, más aversión hacia los samaritanos que hacia a otros gentiles en términos generales y esto es un fenómeno de lo más curioso.

Resulta interesante que los samaritanos eran más parecidos a los judíos en sus prácticas religiosas que los que adoraban a Dagón o Astoret o Moloch o algún otro de los dioses paganos o los dioses de los romanos. Porque, verán ustedes, los samaritanos fueron las personas que fueron llevadas a la región de Samaria por el rey de Asiria luego de que los verdaderos israelitas fueron llevados

⁷ Juan 4:9 (N. del T.)

cautivos. Esas personas fueron llevadas allá; eran personas de diversa etnia. Llevaron también sacerdotes para enseñarles la religión de Dios. Tenían su propia versión del Pentateuco que se llama el Pentateuco samaritano (los primeros cinco libros del Antiguo Testamento). Observaban la Pascua. Subían la montaña en la parte de su territorio y sacrificaron animales en la cima durante generaciones, por cientos de años (de hecho aún lo hacían en este siglo⁸). Qué curioso, ¿verdad?, que muchas veces tenemos más odio y somos más desconfiados de aquellos que son más parecidos a nosotros —o más cercanos. Quizás se deba a que los vemos como una amenaza mayor que los que están más lejos, no lo sé, pero los judíos tenían esta gran antipatía hacia los samaritanos.

Así que Jesús prosiguió a decirles:

“Me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria”

Cosa que fue muy sorprendente; y luego les dijo:

“Y hasta lo último de la tierra”

Eso está bastante claro. Los discípulos entendieron que fueron enviados al mundo entero. La comisión que Jesús les dio fue:

“Id por todo el mundo y haced discípulos a todas las naciones”⁹

Y la palabra “naciones” es la palabra que se usa para designar a los gentiles. Es difícil comprender cómo pudieron pasar por alto esta parte crucial de su comisión —ni siquiera sé si la pasaron por alto pero ciertamente les tomó mucho tiempo llegar a implementarla.

“Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos”

¡Qué experiencia debió haber sido aquella! No pudieron haber estado completamente desprevenidos, él debió de haberles explicado antes lo que iba a acontecer. Pero no se qué lo puede preparar a uno para ver a una persona elevarse justo ante nuestros ojos y desaparecer en una nube arriba.

“Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo”

Me imagino que estaban fijos; probablemente estaban clavados en el suelo sin poderse mover.

“Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”

⁸ Siglo XX

⁹ Mateo 28:19; Marcos 16:15 (N. del T.)

Esa afirmación también es muy clara. Dice claramente que Jesucristo regresará, que volverá exactamente de la misma forma en la que ellos lo vieron partir. Mientras que al partir sus pies se alzaron del Monte de los Olivos y desapareció en una nube, vendrá con nubes y aparecerá de entre las nubes, descenderá y pondrá sus pies de vuelta en el Monte de los Olivos en el mismo lugar del cual partió. Es sorprendente, ¿verdad?, que muchos cristianos no creen que Jesucristo literalmente regresará a esta tierra.

“Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte que se llama del Olivar, el cual está cerca de Jerusalén, camino de un día de reposo”

No muy lejos.

“Y entrados, subieron al aposento alto, donde moraban Pedro y Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote y Judas hermano de Jacobo”

Son bastantes personas viviendo en ese aposento alto, debió haber sido grande.

“Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos. En aquellos días Pedro se levantó en medio de los hermanos (y los reunidos eran como ciento veinte en número), y dijo: Varones hermanos, era necesario que se cumpliese la Escritura en que el Espíritu Santo habló antes por boca de David acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús, y era contado con nosotros, y tenía parte en este ministerio. Este, pues, con el salario de su iniquidad adquirió un campo, y cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron. Y fue notorio a todos los habitantes de Jerusalén, de tal manera que aquel campo se llama en su propia lengua, Acéldama, que quiere decir, Campo de sangre. Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, y no haya quién more en ella; y: Tome otro su oficio. Es necesario, pues, que de estos hombres que han estado juntos con nosotros todo el tiempo que el Señor Jesús entraba y salía entre nosotros, comenzando desde el bautismo de Juan hasta el día en que de entre nosotros fue recibido arriba, uno se hecho testigo con nosotros de su resurrección”

Esta es una Escritura muy importante desde distintos ángulos. En primer lugar, parece muy evidente que el número de apóstoles era 12 exactamente (no 13 ni 11), que tenía que haber 12 individuos responsables de ser —muy específicamente— testigos de su resurrección. Pienso que este es un concepto importante desde distintos ángulos. No significa que quizás alguna otra persona no pudiera llegar a ser un apóstol en otra época, pero los 12 primeros apóstoles... y tenía que haber 12, por lo tanto Jesús, de hecho, había dicho de ellos que se sentarían en 12 tronos juzgando a las 12 tribus de Israel —así que el número 12 es un número muy importante, significativo y limitado. Y ya que Judas fue completamente descalificado, otra persona (pero no más de una) tenía que seleccionarse para ocupar su lugar. Aparentemente había dos personas completamente capacitadas para ser el doceavo apóstol pero solamente uno de los dos fue nombrado.

Dice en el versículo 23:

“Y señalaron a dos: a José, llamado Barsabás, que tenía por sobrenombre Justo, y a Matías. Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles”

Ahora bien, en el futuro surgirá una pregunta interesante: ¿Cuántos otros apóstoles había? ¿Cuántos otros apóstoles podía haber? Bueno, pues en el sentido y significado de estos doce apóstoles, jamás podría haber más de doce. Con respecto a la autoridad otorgada a estos doce apóstoles, jamás podría haber más de doce. Con respecto a todas las comisiones que les fueron dadas (incluyendo “atar y desatar”¹⁰ y la toma de decisiones ministeriales y la retención de pecados¹¹) jamás podría haber sino doce. Y especialmente con respecto a los doce testigos originales de la resurrección de Jesús, tenían que haber doce y solamente doce. ¿Cómo entonces podía Pablo más adelante afirmar ser un apóstol? Bueno, él iba a ser testigo de la resurrección de Cristo porque estaría con el Cristo resucitado¹²; Cristo le iba a enseñar, a convertirlo, a hablarle y vería al propio Jesucristo. Este parece ser un requisito principal para un apóstol: que haya visto al Jesús resucitado. Nadie más tiene el derecho de afirmar ser un apóstol con exactitud.

Y, entonces, versículo 26:

“Les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles”

Ahora, sigamos con el capítulo 2 del Libro de los Hechos; versículo 1:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos”

Yo creo, francamente, que muy pocos expositores bíblicos serios argumentarán que no estaban allí para observar el día de Pentecostés. La fraseología está equivocada. No dice “Resulta que era la Fiesta de Pentecostés y casualmente estaban unánimes juntos”; sino que dice: “Cuando llegó el día de Pentecostés”. La impresión es que la venida de este día tenía cierta importancia y estaban todos —no algunos de ellos o la mayoría, sino que todos— unánimes juntos. ¿Acaso significa eso que no estaban unánimes juntos el día anterior o hace dos días o hace tres días? Bueno, por supuesto que había común acuerdo; estaban allí con un propósito; aquel día, sin embargo, el propósito era celebrar la Fiesta del Pentecostés. Como expliqué antes: Si la mayoría del mundo cristiano profeso ha guardado el Pentecostés durante la mayor parte de su historia, es un poco insensato argumentar que la iglesia primitiva no lo guardaba. Después de todo, estas personas que estaban allí en el aposento alto en ese día habían guardado el Pentecostés todos los años de

¹⁰ Mateo 18:18

¹¹ Juan 20:23

¹² Gálatas 2:18; esta escritura, junto con Gálatas 1:12, es utilizada como prueba de que Pablo estuvo por tres años con Jesucristo en Arabia y fue instruido personalmente por él. Pablo vio al Cristo resucitado (1 Corintios 9:1; 15:8 y 2 Corintios 5:16). (N. del T.)

su vida hasta ese día. ¿Por qué, pues, no lo estarían observando en esa ocasión? ¿En qué parte de las enseñanzas de Jesús se halla una instrucción contraria? Obviamente no hay nada allí. Sabemos que Jesús guardó los días santos, sabemos que fue a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos, sabemos que fue a observar la Pascua —conforme a la costumbre— y naturalmente debió de haber guardado el Pentecostés (una de las tres principales festividades de peregrinaje en Israel); es lo suficientemente evidente, casi ni vale la pena discutirlo, y sin embargo, por alguna razón, algunos continúan queriendo hallar alguna otra explicación del por qué estas personas estaban allí en aquel día; pero como dije antes: hubiese sido un terrible descuido de Jesús el dar el espíritu santo en ese día cuando su intención era abolirlo; por el contrario: lo reafirmó al dar el espíritu en ese día.

Sigamos en el versículo 2:

“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados”

A continuación tenemos un acontecimiento sin comparación en la historia. El movimiento moderno de las lenguas o carismático no pueden jactarse de nada ante este acontecimiento, ya que este tuvo una manifestación física externa que jamás se ha repetido: el estruendo de un viento recio que soplaba que llenó toda la casa en donde estaban todos y la aparición (de hecho: una manifestación visual) de lenguas de fuego distribuidas en el cuarto. Eso debió haberles puesto todos los pelos de punta al verlo.

“Y fueron todos llenos del espíritu santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”

Creo que es importante para nosotros que al llegar a este versículo traduzcamos la palabra “lenguas” como “idiomas”. ¿Por qué? Bueno, hay cierta mística en la que ha sido envuelta la palabra “lengua” y el “don de lenguas” y “la manifestación de lenguas”. Tenemos que entender que la palabra griega para “lengua” —que tiene que ver con ese órgano que tenemos allí en la boca, con el que gustamos las cosas y que le sacamos a la gente cuando nos enojamos con ellos—, ese órgano era la misma palabra que los griegos usaban para referirse el idioma. Alguien hablaba la lengua griega, la lengua latina, la lengua de Mesopotamia, la lengua de Egipto, etcétera. Estos eran idiomas; así que esto es lo que la palabra significa como se usa en este contexto. Puede significar una lengua como la que tenemos en la boca, puede referirse a un enseñado, pero usada en este contexto —refiriéndose al habla— tiene que ver con idiomas.

“Se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del espíritu santo, y comenzaron a hablar en otros idiomas, según el Espíritu les daba que hablasen. Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua”

Todo hombre que estaba presente oía hablar a estos hombres en su propio idioma. Eso es algo importante que hay que tener en cuenta porque la mayoría de veces cuando uno va a una iglesia carismática, si alguien comienza a hablar en lenguas, lo más probable es que no habrá nadie en ese salón que tenga la más mínima idea de lo que la persona dice. No habrá allí una persona de Alemania que lo oirá y lo entenderá en alemán; probablemente ni siquiera habrá allí una persona que pueda entender el swahili o árabe o incluso hebreo. Estas “lenguas” que muchos carismáticos afirman usar son —supuestamente— las lenguas de los ángeles (supongo yo) o un lenguaje de oración o algo que usan para hablar con Dios, porque sólo Dios lo entiende; pero eso no es lo que está pasando aquí. Lo que está pasando aquí es que estas personas hablaban en idiomas que los hombres que los estaban escuchando entendían como *su propio idioma*.

“Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?”

¡Qué interesante! Ellos eran judíos; habían nacido en otras partes del mundo (como Frigia o Panfilia o Egipto o Libia— algunos quizás en Roma y en otros lugares) y hablaban el idioma del país en el que nacieron. Se sentaron allí y escucharon a estos hombres y dijeron: “¡Momento! ¡Momento! ¡Esto es imposible! Estos hombres son galileos. Por su vestimenta y por su apariencia y sabemos quiénes son; son pescadores galileos; no son personas educadas, no son hombres letrados. ¡Es asombroso lo que está pasando aquí!”

¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?”

Ahora bien, muchos son los que han hablado sobre este fenómeno y se han preguntado si el milagro ocurrió en el habla o en la escucha. Francamente no hay forma de saberlo a ciencia cierta para nosotros que nos encontramos en esta coyuntura tardía (si, por ejemplo, los hombres se pararon allí y hablaron su propio idioma, pero usted —el escucha que los oye allí sentado— no oyó eso, sino que lo que oyó fue *su idioma*; es una teoría interesante pero debe seguir siendo una teoría al no haber nada que lo contradiga).

Lo principal es que aquí se estaba dando la comunicación entre seres humanos. Eso es lo importante que hay que entender sobre lo que ocurrió en el segundo capítulo de los Hechos y es más importante que un simple esfuerzo por descartar o invalidar el movimiento carismático moderno —esa es harina de otro costal. Lo que está pasando aquí con el don de lenguas es que a Pedro, Jacobo y Juan y a los demás que estaban allí presentes se les estaba dando el don de comunicación con personas de otros idiomas y de otras naciones.

Noten lo que dice:

“¿...les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos en Mesopotamia, en Judea, en Capadocia, en el

Ponto y en Asia, en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene”

Noten que no solamente estamos hablando de Libia sino de las partes en los alrededores de Cirene en Libia; un dialecto local muy específico. ¿No les parece fascinante?

“y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos”

Al hablar de prosélitos simplemente se refiere a gentiles que habían pasado por el rito de la circuncisión y se habían unido a la sinagoga.

Había cretenses allí —personas que hablaban el idioma de Creta—, había personas que hablaban árabe —árabes—.

“Les oímos hablar en nuestras lenguas las maravillas de Dios”

¡Maravilloso! ¡Qué claro es! ¡Qué evidente! Estos hombres estaban allí de pie comunicándose en árabe, en latín, en griego, en el dialecto de Libia alrededor de cierto pequeño territorio, estaban hablando en todos estos dialectos milagrosamente y estaban comunicando un mensaje específico a sus escuchas. Sus escuchas no solamente entendían el mensaje, sino que entendían de lo que estaban hablando y nos pueden decir de lo que hablaban: Estaban hablando sobre las maravillas de Dios.

Ahora bien, ¿acaso no significa eso que los escuchas entendían las palabras? Pues, claro que sí; ese es el objetivo de este pasaje y al entender uno el propósito de Lucas al escribir este libro... él está tratando de expresarle a una generación más reciente que aquella generación sobre la que leemos aquí (de hecho, Lucas estaba escribiendo como treinta años más tarde), está tratando de expresarle la transición, el esfuerzo que Dios hizo y quizás tal vez sin él mismo percatarse de ello, enfatizando para nosotros (esta última generación) lo difícil que fue para Dios transmitirle a la mente de estos judíos lo necesario que era que abandonaran su naturaleza judía y que fueran al mundo.

Jesús no solamente les dijo que le serían testigos en Judea y Samaria y hasta lo último de la tierra —bueno, ya son testigos— ¡ahora aquí está el don de idiomas para capacitarlos para ir! Supongo que alguno pudo haber tenido una excusa. Alguien pudo haber dicho: Bueno, yo sé que Jesús dijo que teníamos que ir a Egipto, pero yo no hablo egipcio; quisiera ir a Libia y me gustaría llevar el mensaje allá, pero no hablo el idioma; sería estupendo ir a Roma, pero mi griego es terrible. Todas estas excusas se convirtieron en polvo después de este día y el objetivo principal de lo hecho aquí fue poner en sus mentes y conciencias —junto con los dones para hacer la obra— la necesidad de no ir a Judea, de no únicamente ir a Samaria sino ir hasta los confines de la tierra. ¿Qué hay que hacer para convencer a la gente?

Ahora bien, este acontecimiento fue completamente distinto de la manifestación moderna de las “lenguas” y de “hablar en lenguas” y el movimiento carismático. ¿En qué fue diferente? Hubo manifestaciones físicas evidentes de un viento recio que soplabla, la manifestación visual de

lenguas repartidas como de fuego y el don de idiomas conocidos en abundancia con el propósito de poderse comunicar con otras personas. Sigo esperando... he oído relatos que dicen que hay personas a quienes se les ha concedido el don del francés o el don de algún dialecto africano, pero —por alguna razón— esas cosas evaden la comprobación. Sigo esperando a que Dios le de a alguien el don que le capacite para comunicarse en un idioma que jamás haya aprendido.

Así que lo escucharon todo.

“Y estaban todos atónitos y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?”

Claro está que también había personas allí que dijeron: Bueno, estos hombres están llenos de vino nuevo, ¿qué otra cosa habría de esperarse? Han estado bebiendo.

“Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. Porque estos no están ebrios, como vosotros suponéis, puesto que es la hora tercera del día. Mas esto es lo dicho por el profeta Joel”

Esta es la forma en la que Pedro hace la introducción a lo que supongo sería llamado el primer sermón dado por un apóstol cristiano. Estudiaremos esto en el siguiente casete con el fin de tratar de explicar más detalladamente este sermón (sus elementos, la razón de su importancia y su relación con el evangelio cristiano); creo que les parecerá algo sorprendente.